

Recordar y agradecer

Debemos recordar las bondades que el Creador nos mostró en cada uno de esos eventos y agradecer por ellos.

Los siguientes comentarios nos ayudarán a concentrarnos en los milagros sobre los cuales debemos agradecer al Eterno en los Recuerdos diarios:

1) Evocar el Éxodo de Egipto - Recordar las bondades del Eterno y todos los milagros y maravillas que Él hizo cuando redimió a los judíos de la esclavitud, los transformó en un pueblo, les dio la Torá y mucho más. El Éxodo de Egipto es el recuerdo fundamental sobre la cual todos los otros recuerdos y toda nuestra existencia como pueblo están fundadas. Así, cada hombre debe agradecer al Eterno por el éxodo de Egipto con todo su corazón, e imaginarse a sí mismo siendo redimido de Egipto y decir: *“Muchas Gracias Eterno por sacarnos de Egipto. Gracias por abrir el Mar Rojo para nosotros. Gracias por acompañarnos a través del desierto con la Nube de Gloria. ¡Muchísimas gracias Eterno!”*.

2) Evocar el sagrado día del Shabat - Debemos agradecer al Eterno por cada *Shabat*. El Creador dijo a Moisés: “Tengo un fino regalo guardado en Mi tesoro y *Shabat* es su nombre, ve y diles (a los israelitas)”. Debemos agradecer cada día por el *Shabat* y por todas las festividades que nos regaló el Creador. ¿Cómo podríamos no decir gracias por tan maravillosos regalos? En verdad nunca podríamos agradecer suficientemente por ellos, pero al menos **deberíamos ser agradecidos cada día**.

3) Evocar el Maná - Debemos agradecer al Eterno por el Maná, el pan enviado desde el Cielo que nos alimentó en el desierto, por las codornices y por el pozo de agua que nos acompañó a través del desierto. No sólo cayó el Maná desde los Cielos para alimentar a Israel diariamente, sino que también trajo con él abundancia sobre la tierra. Cuando agradecemos al Creador por el Maná, hay también que agradecer por el Maná que cae hoy bajo la forma de abundancia y de subsistencia diariamente y en cada instante. Debemos también fortalecernos con fe y confianza que es el Eterno quien provee nuestro sustento. **Tenemos que saber que el trabajo del Eterno es proveernos y nuestro trabajo es servir al Eterno**.

4) Pensar en Amalec - El primer ataque de Amalec se produjo cuando el Pueblo de Israel hizo una pregunta que provenía de la ingratitud (*Éxodo 17:7: “¿Acaso está Eterno entre nosotros o no?”*). El hombre agradecido ve las bondades del Eterno en cada momento y nunca haría tal pregunta. Cuando recitamos esto, deberíamos enfocarnos en creer que el Creador nos protege y vela por nosotros constantemente. Él siempre está entre nosotros, derramando Sus bondades. Nunca deberías preguntar si el Eterno está o no entre nosotros. En su lugar deberíamos siempre ver Su misericordia y agradecerle por Su ilimitada bondad.

La ingratitud es la manifestación de Amalec, la fuerza espiritual del lado oscuro. El punto principal del mandamiento de recordar a Amalec, es no ser ingrato - y agradecer al Creador por todo. Borrar la memoria de Amalec significa borrar nuestra ingratitud y nuestras quejas y nuestros pecados. Cada vez que recordamos a Amalec que es el cuerpo (nuestra carne) deberíamos concentrarnos en no ser desagradecidos. Así, Eliminando la ingratitud de nuestro carácter, eliminamos a Amalec.

5) Recordar el recibimiento de la Torá en el Monte Sinaí -

Debemos agradecer al Eterno por la Torá icada día! Nunca podremos agradecer suficientemente al Eterno por la Torá, pero al menos deberíamos hacerlo diariamente y decir:

“Gracias Eterno, Rey del Universo, por entregarnos Tu Santa Torá en el Monte Sinaí. Y gracias también por la Torá y por los Preceptos que recibimos nuevamente cada día”.

6) **Recordar el enojo al Creador en el desierto, particularmente por el becerro de oro (idolatría)** - La manera de entender esta evocación es agradeciendo al Eterno por Su paciencia, especialmente por el hecho que Él no derramó Su ira sobre nosotros, sino que dividió el castigo en pequeñas cuotas. También debemos agradecerle por Su paciencia con nosotros ahora y decir: *“Gracias Eterno por Tu paciencia respecto a mis pecados, por no enojarte conmigo y continuar amándome”.*

El punto de esta evocación es recordar cuánto enojamos al Eterno con nuestro **llanto gratuito** y quejas desde el mismo principio de la redención de Egipto, como la Torá testifica (*Deuteronomio 9:7*): *“Recuerda, no te olvides, lo que enojaste al Eterno, tu Dios, en el desierto. Desde el día que has salido de la Tierra de Egipto, hasta que ustedes llegaron a este lugar, rebeldes ustedes han sido contra el Eterno”.*

7) **Recordar al Eterno frustrando el complot de Balac y Balaam (Bilam) contra nuestros ancestros para hacernos conocer Su justicia** - Debemos recordar las bondades del Creador y Su misericordia; cómo Él nos protege de las maquinaciones de nuestros enemigos minuto a minuto, incluso sin que nos demos cuenta. Balac y Balaam, caminaban por el Campamento de Israel, viendo la manera de llevar a cabo su malvado complot, mientras el Pueblo de Israel ni siquiera imaginaba el gran peligro que estaba enfrentando.

Con este recuerdo en mente, debemos agradecer al Eterno, quien alteró la naturaleza para salvar a Su pueblo, como en el desierto. Gracias a la Divina intervención, ni la hechicería de Balac ni las maldiciones de Balaam tuvieron efecto sobre Israel. Sin duda hay que agradecer al Creador por todo lo que Él hace por nosotros en todo momento, incluso cuando no tenemos idea de lo que nuestros enemigos están planeando en contra nuestra. En cada generación se levanta un nuevo enemigo para destruirnos y el Eterno nos salva de sus manos.

8) **Recordar lo ocurrido con Miriam la Profetiza en el desierto.**

- Debemos recordar que el Eterno nos dio la boca y el poder del habla con el propósito de agradecerle, como está escrito (*Isaías 43:2i*): *“Este Pueblo - Yo He formado para Mí, Mis alabanzas proclamará”.* Inmediatamente al comienzo de la oración, decimos: *“Oh Eterno, abre mis labios para que mi boca relate Tu alabanza”.* Ciertamente nosotros no deseamos que Eterno abra nuestros labios y bocas para que podamos quejarnos, llorar y hablar mal uno del otro.

9) **Recordar que el Eterno es Quien nos da la fuerza para tener éxito** - Debemos agradecer al Eterno por todos nuestros éxitos en cada faceta de nuestras vidas. No debemos ser ingratos o arrogantes, pensando que nuestros logros se deben a nuestro talento y esfuerzo personal.

10) **Recordar a Jerusalén** - Debemos recordar el motivo de la destrucción de Jerusalén -el llanto innecesario que llevó a la destrucción de los dos Templos Sagrados- por los que lloramos hasta el día de hoy.

En resumen, recordar todos estos recuerdos, nos enseña a desarrollar la gratitud. Si recordamos toda la misericordia del Eterno hacia nuestros ancestros, ciertamente recordaremos las bondades que Él ha hecho por cada uno de nosotros. Podemos también añadir nuestros recuerdos personales y agradecer diariamente por tan importantes bendiciones en nuestras vidas. Por ejemplo, un esposo puede agradecer al Creador por su esposa, la esposa por su esposo, ambos por sus padres, sus niños, por sus familiares, etc.

Cuánto debemos agradecer al Eterno porque nos ilumina nuestra senda en la vida. Debemos agradecer al Eterno todos los días que nos da para acercarnos a Él.

Ama a tu prójimo como a ti mismo.

Toda la Torá está llena de normas de ética que nos enseñan cómo desprendernos del egoísmo y el orgullo - y lograr la humildad. La ley fundamental de la Torá es: “Lo que es odioso para ti, no lo hagas a tu prójimo”. Lo que el hombre más detesta es que los demás no le reconozcan los beneficios que ha hecho por ellos. La Torá detesta la ingratitud. Debemos recordar todos y cada uno de los favores que los demás nos hacen y expresar nuestra gratitud.

El primer esfuerzo de una persona para su auto-mejoramiento, debería concentrarse en abandonar el egoísmo y aprender a pensar en el prójimo. “Ama a tu prójimo como a ti mismo” - es una gran regla de la Torá”. En otras palabras, la regla principal de la Torá es evitar el egoísmo.